

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 8 de Enero de 1880.

EXPLOTACION DE PIELS.

NUEVA INDUSTRIA A CREAR EN ESPAÑA.

Una persona muy al corriente y entendida en la materia, nos llama la atención sobre una anomalía arancelaria que nos obliga á ser tributarios del extranjero en una industria que podría y debería crearse en España.

Francia, Bélgica, Inglaterra, dice, importan en España una cantidad considerable de lanas de pieles lavadas, procedentes de la América del Sur. Parece extraordinario que España que tiene relaciones tan seguidas con dicho país, sea tributaria del extranjero para procurarse esta clase de lanas, indispensable á su fabricación.

Para hacerse cargo de esta anomalía, basta echar una ojeada al arancel, y se verá que las lanas de procedencia extranjera, como también las pieles cargadas de lana, no satisfacen ningún derecho á la entrada en los países extranjeros. Así es que se ha creado allí una industria nueva que se llama explotación de pieles.

Las pieles de carneros procedentes de América satisfacen á su entrada en España 9 pesetas los 100 kilogramos, mientras que la lana lavada procedente de estas mismas pieles no rinde sino el 20 por 100 de su peso en lana lavada, resulta que la lana procedente de las pieles de América, trabajadas en España, satisfacen 48 pesetas ó sea más de tres veces más que la lana lavada procedente del extranjero.

Algunos navieros han probado traer de América pieles de carnero, pero han perdido sobre su carga

mento, y los que las han comprado para explotárselas, hicieron negocio desastroso, que ni ellos ni los navieros han intentado otra vez empezar.

Lo mismo sucede con las lanas de vellon. Estas lanas satisfacen lavadas 15 pesetas los 100 kilogramos, y las súcias 7,50. Como las lanas de América rinden 33 por 100 en el lavado, resulta que la misma lana súa lavada en el país, ha satisfecho 22, 50.

Rebajando los derechos de entrada sobre las pieles, ó mejor dicho, haciéndoles proporcionales á los pagados por la lana lavada en el extranjero, el Estado no perdería nada en ello, ya que para introducir un kilo de lana de pieles, lavada, se necesitarían introducir 5 kilos de pieles no trabajadas. Lo mismo que para introducir un kilo de lana de vellon, se necesitarían introducir 3 kilos de lana súa.

El país se encontrará dotado de una industria nueva, y en lugar de ser tributario del extranjero para esta clase de lanas podrá, al contrario, exportarla con ventaja. La marina mercante que se queja de no tener fletes de retorno, los tendría inmediatamente; y la pérdida enorme que sufren los vendedores para el cobro de sus facturas en estos países será suprimida.

Los ganaderos no se verán en nada perjudicados, porque la lana de América es indispensable á la fabricación española, y por ninguna otra puede ser reemplazada. Es una lana de clase especial que no tiene similar en España, y que no hace competencia á la lana del país. Los derechos más elevados no impedirían su introducción en España. Si según toda probabilidad se introdujeran las pieles en grandes cantidades, la lana resultante de ellas también se exportaría al extranjero.

Llamamos sobre este asunto la

atención de quien corresponda, pues es deplorable que por ignorancia ó por un punible abandono, dejen de crearse en nuestro país industrias que, como la de que se trata, cuentan con todos los elementos necesarios para su próspero desarrollo.

Gaceta Industrial

Miscelánea.

Un telegrama fechado el 31 de Diciembre en Nueva York, da cuenta del entusiasmo que ha producido la primera experiencia pública de la lámpara eléctrica de Edison en aquella ciudad.

Este ensayo se hizo la noche del 30 en Menlo-Park ante una gran afluencia de notabilidades, que admiró la claridad suave, blanca y fija de la nueva luz. Se habían instalado profusamente estas lámparas por todas las casas de Menlo-Park y produjeron un gran efecto.

Es ya sabido que Edison recurrió á la incandescencia y no al arco voltaico. Ha persistido en su último tipo de carbon de carton, cuya lengüeta de carbono puro, encurvada en forma de herradura, se cierra en un globito de cristal, donde se ha hecho el vacío. La corriente eléctrica se dirige sobre la lengüeta así convertida en laminosa. Como el carbon se encuentra en un globo privado de aire, no se consume y el mismo mechero puede servir indefinidamente.

Los hilos eléctricos que se instalan para este ensayo iban por los tubos de gas hasta los antiguos faroles del alumbrado en que se habían instalado las nuevas lámparas. Una vez hecha la instalación, la iluminación se produce con la simple presión de un boton.

Las lámparas de Edison resuelven además el problema de la bara-

tura. Su alimentación es mucho más económica que las luces de gas.

Digno remate del año 1879, durante el cual se han hecho los más grandes progresos en el estudio y aplicación de la electricidad.

El periódico inglés «Central News» ha tenido la paciencia de contar los discursos que han pronunciado treinta y cinco oradores de la Gran Bretaña desde el 1.º de Enero de 1872, á la misma fecha de Octubre de 1879, como también el número de palabras de ellos.

Mr. Glasstone es el primero por haber pronunciado treinta y cuatro discursos con 215.000. Sigue á este Mr. Bright con veinticuatro discursos y 129.300 palabras; el tercero es sir Safford Northcote, veinticinco discursos y 113.700 palabras; Mr. Foster treinta y dos de los primeros con 91.100 de las segundas, y el conde de Beaconsfield, veinticuatro de los unos y 90.309 de las otras. La cachaza del que hizo el anterior cálculo no tiene otra explicación que la siguiente: (En inglés)

Christlan Frederiek Funch de la razon social Funch, Edyo y C.ª de Nueva York murió no ha mucho dejando á sus herederos una fortuna de 176.000 pesos. Una de las primeras cláusulas de su testamento dice así: «Deseo que mi cadáver sea reducido á cenizas según los procedimientos científicos modernos, para lo cual mis testamentarios hallarán las instrucciones que acompañan á este documento.» Las instrucciones á que hace referencia son las siguientes: «Como se verá por mi testamento, deseo que mi cuerpo sea incinerado. Como esto no puede hacerse en este país sin que los periódicos den publicidad al asunto, suplico á mis testamentarios que embalsamen mi cuerpo, y encerrándolo

FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA. DIA 8 ENERO 1880.

—21—

UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

centes hijos; un hombre honrado, dócil, complaciente, á quien mi terquedad por llegar á regiones peligrosas, conducía á una desgracia ineludible, á perder una vida de esperanzas, en cuya perdición se envolvería sin duda la de aquellos pedazos de su corazón.

Tal idea me espantaba, y los remordimientos más agudos laceraban mi alma causándome tormentos infinitos.

En aquellos momentos de agonía, los ojos de mi alma se abrieron á la luz y maldije á la ciencia, qué digo, al fanatismo por la ciencia, misera aberración del intelecto, viciosa aspiración hija de la soberbia, que en su satánico egoísmo suele llevar al sábio hasta el suicidio.

En tan horrible situación trascurrieron las horas de aquel día, y ya el sol se ocultaba tras de la cordillera del Cabul, cuando entre él y nosotros se interpuso un objeto que durante un momento nos envolvió en su sombra. A la vez escuchamos sobre nuestras cabezas un ruido estrepitoso muy semejante al aleteo de un ave.

Miramos, y, en efecto, era un ave magnífica, un hermosísimo ejemplar del orden de rapaces ó accipitres y del género grifo, conocido en

la ciencia con el nombre de Lemmer-Geyer, y por el vulgo con el de *buitre de Himalaya*.

Aquel soberbio gipeto cruzó á poca distancia de nosotros, sin preocuparse por la presencia de dos hombres en aquellos peñascos que constituyen su reinado.

Después de repetidos giros circulares cayó sobre una roca, distante de nosotros menos de medio tiro de fusil y dentro del perimetro que nuestra infausta suerte nos había señalado para tumba.

Los gigantes buitres del género de aquel que contemplábamos, habitan las alturas de la gran cordillera de Himalaya, y aunque congéneres de los buitres alpinos y los barbudos africanos, superánles en estatura.

Apesar de mi estado, al contem-

plar, aquel gigante del orden de accipitres, me dediqué á su examen con afán. Yo no podría negarlo, soy fanático por el estudio de las ciencias, y aun apesar de mi agonía, yo no podía volver la espalda á un ejemplar que han visto pocos hombres y que la ciencia cita con reservas.

Segun Heber, ilustrado prelado de la India, con referencia á su particular y personal examen, si medir tan gigantescos vipedo tres metros y medio (21 pies), un extremo al otro de las alas pero que por otros escritores se pone en duda, calificándola de exagerada medida, yo no pude dudar de la afirmación del obispo, desde el momento en que á mi vista se ofreció aquel magnífico ejemplar.

Su envergadura mediría trece pies;